

247
XVIII
1685(44)

ORACION
PANEGIRICA
EN HONOR

DEL ESCLARECIDO PROTO-MARTIR
DEL SIGILO SACRAMENTAL
SAN JUAN NEPOMUCENO,
QUE EN LA FIESTA SOLEMNE
QUE CELEBRÒ SU ILUSTRE COFADRIA
el Domingo 19. de Mayo de 1765. en la Parro-
quial Iglesia de San Andrés Apostol de la
Ciudad de Valencia,

DIXO

EL Dr. D. ANTONIO PELECHA,
Cura de la Parroquial de Burjasot.



EN VALENCIA:

Por Salvador Fauli, junto al Real Colegio de Corpus Christi.
M.DCC.LXVIII.

APROBACION

DEL M. R. P. M. Fr. JOSEF MOLLÀ, Doctor Theologo en esta Universidad, Calificador del Santo Oficio, y Rector del Colegio de San Fulgencio del Orden del G. P. S. Agustín.

DE ORDEN

DEL M. ILUSTRE SEÑOR DON JAIME Alvarez de Miranda, Doctor en ambos Derechos, Oficial, y Vicario General de este Arzobispado, &c.

M. I. S.

EN cumplimiento de la Orden de V. S. he leído un Papel intitulado : *Oracion Panegirica, que en honor del Esclarecido Proto-Martir del Sigilo Sacramental San Juan Nepomuceno, dijo el Dr. D. Antonio Pelechà, Cura de la Parroquial de Burjasot, el Domingo 19. de Mayo de 1765. en la Parroquial Iglesia de San Andrés Apostol de esta Ciudad* : Y doy à V. S. mil gracias, así por el honor que recibo en la confianza de este encargo, como por el gusto que él me facilita en la instructiva, y agradable lectura de un Elogio, à mi corto entender, cabal en todas sus partes à qualquiera luz que se considere.

El Orador se propone manifestar : que San Juan Nepomuceno fue un Varon excelente en el

A 2

buen

buen uso de la lengua, tanto en lo que dijo, como en lo que callò; y de aquí toma ocasion de persuadir: que fue Predicador celosísimo, y admirablemente facundo, y Confessor prudentísimo, y prodigiosamente taciturno; que es, à mi ver, la justa idea, que debía darse de un Insigne Operario Evangelico, cuyo caracter de santidad consistió precisamente en el exacto desempeño del doble ministerio de Confessionario, y Pulpito, à cuyo efecto hizo contribuir todo el resto de sus heroicas virtudes, las quales coronò el Señor con una tan nueva como preciosa diadema de martirio. Y esto es lo que demuestra el Orador en el cuerpo de su Sermon con maravilloso orden, solidez, y magisterio, romando las pruebas de multitud de successos de la vida del Santo Martir, que trae al assunto con tal verosimilitud, y propiedad, que leídos en su Sermon, parece no acontecieron, sino para convencer al mundo de aquella verdad fundamental, que constituye la materia, y el objeto de este Panegirico; conformandose en esto con el exemplo del Orador Romano, el qual decia (a) que acostumbra en sus discursos, no tanto amontonar razones, y argumentos sin eleccion

(a) *Cum colligo argumenta, non tam ea numerare solus quam expendere. Cic. de Orat. lib. 2. n. 296.*

cion alguna, como, despues de examinados à la luz de un claro, y juicioso discernimiento, servirse de ellos con medida, y darles todo el nervio, y peso necesario para persuadir à los Jueces la verdad de su propuesta.

Y este es el temperamento, que guarda igualmente nuestro Orador en el uso de los passages de erudicion sagrada, y profana, que derrama por todo el Panegirico, haciendolos servir à la Magestad, fuerza, y hermosura de su Oracion, sin rozarse no obstante, ò por un exceso de abundancia con una enfadosa, y afectada ostentacion, contra lo que previene el mismo Tullio^(a) ò por la falta de una colocacion bien ordenada con la confussion, y obscuridad; sino que antes bien con lentitud, metodo, y templanza vierte en su Sermon una justa parte de lo mucho, que, à lo que se echa de ver, ha bebido en las fuentes mas puras de Autores antiguos, y originales: con lo que se le vè usar oportunamente del drecho, que dà el G. P. S. Agustin^(b) à los Predicadores del Evangelio de trasladar à sus Sermones todo lo que lean util en las producciones de la Antigüedad, para convencer las

ver-

(a) *Vitanda est ingenii, ostentationisque suspicio. Cic. Orat. num. 333.*

(b) *Lib. 2. de Doctr. Chr. cap. 40.*

verdades de la Religion ; despojando por este medio à Egypto , y Samaria de sus mas preciosos tesoros , y ricas prefeas , à fin de enriquecer el Pueblo de Dios , y hermosear el Santuario de su augusta Casa.

Pero en lo que me parece mas admirable que imitable nuestro Autor , es en el feliz talento de establecer , y explicar sus pensamientos con tan delicado artificio , que sin dejar de serlo , parece todo naturaleza ; usando de un language , puro à la verdad , y castizo , pero sencillo , y familiar , echando mano de voces claras , y usadas , y de expresiones perceptibles al mas rudo , è ignorante de sus oyentes , à quienes por la mayor parte suelen escaparse los pensamientos muy sublimes , y las frases figuradas ; de modo que el Autor parece aver estudiado con particular cuidado las maneras mas naturales , de que se valen los hombres , para entenderse , y persuadir los unos à los otros , de cuya observacion nació el Arte de la Eloquencia , segun lo advierte (a) el mas habil Maestro de esta Facultad.

Asi en esto , como en el tino , y pulso con que pone en practica las Reglas de la Rhetorica , se echa de ver , que el Autor , sobre poseer el buen

(a) *Notatio natura , & animadverso peperit Artem.*
Cic. Orat. n. 183.

gusto , ha sabido aprovecharse bien de la letura de los mejores Oradores antiguos , y modernos ; pues à la manera que estos nada dicen , que no se les entienda bien , y que no parezca como nacido de la bondad misma , ò justicia de la causa que defienden , al passo que en la realidad , y en el fondo hacen un perfecto uso de los preceptos de la eloquencia ; así tambien el Autor , aunque bien enterado en las Reglas , parece como que las diò al olvido , y que ora por un cierto habito con que convirtió el Arte en naturaleza : no de otra suerte , dirè con Quintiliano (a) que el buen Escribiente pone la pluma en el papel , y lo saca bien escrito , sin hacer atencion al numero de las letras , ò al orden que ha de guardar en la colocacion debida de las sílabas.

Y para bolver ya à lo que llevo arriba dicho , y reducir à pocas palabras mi dictamen , digo , Señor , que la Oracion Panegirica , que V. S. se ha servido remitir à mi censura , es un todo perfecto , en el qual no advierto defeto , ni vicio alguno , y cuyas partes , así en lo ingenioso de la invencion , como en la armonioso de la Disposicion , y terso , y natural de la diction , ò elocu-

(a) *Retinenda sunt oratoria regula sine contentione , & applicanda eo intuitu , quo qui scribit non cogitans quibus syllabis sit utendum.* Quint. lib. 5. Inst. c. 10.

cion, conspiran todas à la integridad, belleza, y solidez de un Sermon, para así decirlo, homogéneo, pero magestuoso, y excelente; por manera que se le ve al Orador practicar à la letra lo que el Gran Geronimo ordenava à Nepociano (a) quando le escribía, que predicasse, no como un gressero Declamador, ò como un Decidor parlero, y enfadoso, que no se sirve en sus discursos sino del estruendo de las voces, sin hilo de oracion, ni gravedad de sentencias, sino como un sabio, y juiciofo Dispensador de los documentos de la moral, y de los mysterios de la Fè.

Con esto tengo ya dicho, que este Sermon, no solo no tiene cosa alguna contra la Religion, ò las buenas costumbres, sino que antes bien es proprio à inspirar respeto à los dogmas mas sagrados de aquella, y la imitacion de las mas santas maximas de estas, que es todo el fruto, que tambien desea sacar de su Sermon nuestro Orador. Así V. S. puede concederle la licencia que solicita para darle à la luz publica. Tal es mi sentir, *salvo semper*, &c. que firmo en este Colegio de S. Fulgencio del Orden del G. P. S. Agustín de Valencia à 1. de Junio de 1768.

Fr. Josef Mollà.

(a) *Nolo te declamatorem esse, garrulumque sine oratione: sed Mystriorum peritum, & Sacramentorum Dei tui eruditissimum.* S. Hieron. Ep. ad Nep.



Posui ori meo custodiam, cum consisteret peccator adversum me. Psalm. 38. v. 2.



VEINTE y quatro vicios todos diferentes està sujeta la lengua del hombre, sino se enfrena: Por esso la llamó el Apostol S. Jayme (a) *Universalidad de maldades*. Es la lengua el indice de todas las pasiones, y costumbres del hombre, como lo es la saeta de todos los movimientos internos en el Relox; y siendo tantos los vicios de los peccadores, la lengua les señala todos, y como que participa de todos ellos. Añadese, que el hablar bien pende de tan-

B

tan-

(a) *Universitas iniquitatis.* Jacobi cap. 3. v. 6.

tantas circunstancias de el tiempo , de el lugar , de la persona , que se necesita de una suma prudencia para atender à todas ; y como se hallan muy pocos dotados de gran prudencia , por esto se hallan tan pocos , que hablen bien. Finalmente , es tan grande la inclinacion , que reyna en cada uno de los hombres , de alabarfe à sí mismos , de abominar de los otros , de sindicarles sus acciones , de escusarse , de mentir , de burlarse , de vender fabulas , de decir chanzas , que raro es el dia , y aun la hora en que no se nos escape alguna palabra ofensiva , ya de la caridad , ya de la verdad , ya de la justicia , ya de la honestidad. Y ved ài , oyentes , tres razones , que convencen ser la lengua *universalidad de maldades*.

Esta es sin duda la razon , porque dixo el mismo San Jayme (a) que *aquel que refrena la lengua de suerte , que à nadie ofenda , se puede llamar varon perfecto*. Al que no se desliza en errores de la lengua , canonizadle vivo , dice el Ecclesiastico (b) *porque este es perfecto en santidad*. Conf-

(a) *Si quis in verbo non offendit : hic perfectus est vir.* Jacobi 3. v. 2.

(b) *Beatus , qui lingua sua non est lapsus.* Ecclesiastici 25. v. 11.

siderando esto San Agustin , buuelto al Señor , le habla en estos sentimientos de ternísima compasion (a) : *O mi Dios ! y que fragua es la lengua del hombre , de la qual sale à toda hora , ò humo , que tizna , ò fuego que abraza*. Y en las vidas de los Padres , segun Cornelio Alapide (b) se lee , que el Abad Sisois , por espacio de treinta años no pidió à Dios otra gracia , que esta : *Señor enfrenad mi lengua* ; y à esta oracion añadia una circunspeccion exactísima en sus palabras : y con tan continua oracion , y tan exactas diligencias , decia despues (c) : *En medio de tanta advertencia , todos los dias se me escapa alguna palabra inconsiderada , y que no devia decirse*. Tan difícil como esto es el usar bien de la lengua ; porque si calla , quando devia explicarse , falta à su obligacion , y si habla lo que devia quedar en silencio , yerra : Por esto Socrates , insigne Orador , à cierto Joben , que le suplicaba ser admitido en su Escuela , le pidió dos

B 2

cf-

(a) *Tentamur tentationibus lingua , quotidie Domine , sine cessatione tentamur , quotidiana fornax nostra est humana lingua.* S. August. lib. 10. Confess.

(b) *Domine Jesu Christe , protege me à lingua mea.* Cornel. à Lapide in Epist. Jacobi , cap. 3. v. 2.

(c) *Usque nunc per singulos dies in lingua corruo , & delinquo.* Ibid.

estipendios , uno para enseñarle à hablar bien , y otro para enseñarle à callar.

Y si el hablar bien es tan difícil , y el callar à su tiempo tan arduo , que San Jayme tiene por *varon perfecto al que no ofende con la lengua (a)* ; qué deverèmos decir de aquel varon , que no solo no ofende , sino que edifica , no solo con lo que habla , sino tambien con lo que calla ? Quan perfecto , y excelente es preciso que fuesse , el que con su lengua hizo continua guerra al Infierno , y con su silencio se hizo famoso en el mundo , y en el Cielo ? Pues este es , Catolicos , aquel dignissimo Canonigo de la Metropolitana Iglesia de Praga , Limosnero mayor de Venceslao Quarto , Emperador , y Rey de Bohemia , Confessor de la exemplar Reyna , y Emperatriz Doña Juana , varon verdaderamente Apostolico , Clarin Evangelico , Orador eloquentissimo , y zelosissimo del bien de las almas , honra del Sacerdocio Secular , Espejo del Clero , despreciador de las mundanas glorias , amante purissimo de la gran Reyna Maria Señora nuestra , Guia , y Maestro de las buenas Confesiones , Defensor fidelissimo de la fama,

(a) *Qui non offendit verbo : hic perfectus est vir.* Ep. Jacobi cit.

ma , y de las causas justas , invencible à las promesas , pacientissimo en los tormentos , y constantissimo en guardar inviolable el secreto de la Confesion , hermoseando la Iglesia con una preciosissima corona de martirio , nueva por esta causa . Y así aun no le aveis conocido por estas gloriosas características señas : Este es el grande Juan Nepomuceno , cuyo merito excede à todos los elogios referidos.

San Juan Nepomuceno es el objeto glorioso de estos cultos , y de quien he de texer esta mañana el elogio : y para que por él se descubra de algun modo su perfeccion , y su virtud , os le he de manifestar varon excelente en el buen uso de la lengua , tanto en lo que dixo , como en lo que callò : os le he de manifestar Predicador zelosissimo , y admirablemente facundo , y Confessor prudentissimo , y prodigiosamente taciturno . Mas antes de comenzar à referir vuestras glorias , permitidme , ò Santo Martir , que os hable con aquellas palabras de San Juan Chrysostomo (a) : *Con qué terminos celebrare tu admirable lengua ? Qué elogios , que sean con-*

dig-

(a) *Qua tandem linguam tuam convenienti appellatione decorabo ? Quo nomine linguam tuam exornabo ?* S. Joan. Chrysost. Hom. de S. Romano , t. 6.

en él se hallaban la simplicidad de la paloma, y la prudencia de la serpiente. Adornado así con los esmaltes de una excelentísima doctrina, y con el oro de la mas fina caridad emprendiendo el arduo ministerio de la Predicacion con tan sublime espíritu, y copioso fruto, que en breve tiempo logró el primer grito de la fama por toda Bohemia, mereciendo el honor de Predicador de el Rey, y el de Canonigo de la Metropolitana Iglesia de Praga.

Colocada ya sobre el candelero la prodigiosa antorcha de Juan, que brillantes esplendores no arrojó de sí, dissipando nieblas mas densas que las de Egipto, de que se veía infelizmente ocupada toda la Bohemia? Porque deveis saber, oyentes, que en aquellos tiempos Bohemia, y principalmente Praga, era toda una sentina de maldades. Dominaban furiosamente la gula, y la embriaguez, y con este dominio, que vicio dexaria de reynar en los corazones? Prevalencia la inmodestia en las conversaciones, la desvergüenza en las costumbres, la dissolucion en los juvenes, la desatención en las comidas, las mas sangrientas enemistades entre las familias, y los odios mas irreconciliables aun entre los hermanos.

Ni

Ni os cause admiracion; que así corriese todo vicio sin freno; porque Venceslao, que era la cabeza de aquel Reyno, precipitandose de un abismo en otro, de una maldad en otra, se hacia mas despreciable por su vida relajada, que respetable por su dignidad. No avia injusticia, que no executasse por seguir el antojo de sus pasiones, y lograr sus furiosos designios, sirviendose de el poder para facilitar à su antojo las injusticias. Tenia por regla su capricho, y por arbitro su gusto, y así no respetando, ni la nobleza, ni el parentesco de sus mas distinguidos vasallos, hizo estragos en muchos nobles de sus Reynos, hasta roziar su mesa con la sangre de sus patricios, sirviendole de deleyte el luto ageno. Era en fin un monstruo tan desenfrenado, que como sino fuera christiano, soltó la rienda à sus diversas inclinaciones, y estas eran decretos irrefragables: todo su Reyno obedecia al Cetro, y el Cetro servia al apetito; poseia quanto amaba, mataba quanto aborrecia; tenia en sus manos su amor el logro, y el odio en las suyas el cuchillo: se dice, que imitaba como à exemplares suyos à Sardanapalo, y à Nerón, emulando, y aun excediendo al primero en sus feos

C

feas dissoluciones, y en crueldad al segundo. Con este perverso exemplo del Principe, los subditos corrian tras sus apetitos, y desordenados afectos sin la menor verguenza; pues por sea, que fuese la maldad que comieran, se veia como apoyada con el exemplo del Rey. O! y con quanta razon se podia llamar Vencellao, como se llamava el Rey Antioco (a): *Raiz del pecado*; porque como dice Mendoza: (b) *A la manera que de la raiz del arbol brotan sus ramas, hojas, flores, y frutos; assi del pecado de un Rey se dilatan, y propagan muchos pecados en la Republica.*

Què os parece, Señores, de un tal dominio como avia tomado el Infierno de toda la Bohemia? Què os parece del lamentable estado, en que se hallaban gimiendo los pueblos baxo el yugo cruel de Vencellao? Ha, oyentes, y què miseria! Tal era que superava à la misma compasion: pero muy inferior, con ser tanta, à la fortaleza de nuestro insigne Juan. Y à la verdad bien conociò nuestro Santo lo arduo de esta em-

(a) *Radix peccati.* 1. Machab. I. v. II.

(b) *Sicut rami, frondes, flores, & fructus à radice arboris germinant; ita ab uno Regis peccato, multa in Republica peccata propagantur.* Mendoza, in 1. Reg. 2. annot. 19. sec. 3.

empreffa, que era no menos, que facar el veneno à los infectos, satisfacer mal contentos, componer entre los Ciudadanos pertinacisimos litigios, è irreconciliables odios. Pero revestido de un ardiente zelo de la gloria del Señor entra con pie intrepido entre tanta zizaña, como el demonio avia sembrado en toda Bohemia, y la arranca de raiz.

Yo, Señores, ya avia leido, que nuestro Juan nació de Padres esteriles, y ancianos, siendo como otro Samuel fruto de sus oraciones; que el Cielo honró su nacimiento con un singular prodigio, baxando portentosas llamas, que rodearon la casa donde nacia, dando à entender con esto el incendio del zelo, y caridad, en que avia de arder despues su espiritu: portento, que observado por los domesticos, y vecinos, les llenò de una admiracion semejante à la de los montañeses en el nacimiento de otro Juan, el Precursor del Verbo; que desde su tierna edad asistiendo con devocion à los Templos, y al Santo Sacrificio de la Misa, diò muestras de una virtud antes robusta, que adulta; que educado entre los estudios en Zatecio, y Praga, avia hecho en la eloquencia, y estudios mayores progresos admirables; que no apreciaba las rique-

zas por otro, que para socorrer con ellas à los menesterosos; que con penitencias, austeridades, y rigores avia procurado defenderse de toda culpa con aquel cuidado, y aun mayor, con que los Arminios procuran conservar el candor, que les diò naturaleza. Todo esto, y mucho mas tengo leído de Juan; pero ciertamente era preciso, que en èl resplandeciesen otros talentos, y otros dotes, para que en unos tiempos, en que se veía toda la Bohemia casi anegada en vicios, y maldades, como diestro Piloto, pudiera llevar à puerto de salvacion à tantos como fluctuaban en mar tan turbulento.

Pero gracias al Cielo, que en la lengua de nuestro Santo diò un instrumento eficaz, y poderoso à remediar tanto daño. Lo creereis Señores? Lo mismo era dexarse ver nuestro esclarecido Juan en el Pulpito, que verse extatica toda la multitud de los oyentes, puesto en ojos, y oídos quanto tenían de sensitivas sus almas, dexandose llevar dulcemente àzia donde quería impelerlas Juan con el dorado raudal, que salía de sus labios. Allí era donde principalmente la voz, y la accion, animadas de su fervoroso ardiente zelo, exercian un dominio verdaderamente despotico sobre los animos de los oyentes.

Ni

Ni Demostenes en Athenas, ni Ciceron en Roma experimentaron jamás tan dociles las almas. A su arbitrio se excitaban los afectos quando quería, y como quería: ya esforzaba al cobarde, ya aterraba al osado, ya encendia al tibio, ya estimulaba al perezoso, ya enternecía al duro, ya humillaba al soberbio, y ya confundia al obstinado. Mezcladas con sus voces la valentia, y la dulzura se entraban por las puertas de todos los corazones donde las encontraban abiertas, y las rompian, si las hallaban cerradas.

Mas qué mucho lograse Juan por medio de su predicacion tan gloriosas conquistas, si hablaba por su boca el espíritu del Señor? Por qué quien no se dexaria arrastrar de aquella lengua, que exhalaba luces pronunciando letras? De aquel armonioso estilo, en que hallaba sublimidad el mas discreto, y claridad el mas rudo? De aquellas expresiones tan vivas, que como en un espejo presentaban à las almas los objetos? De aquella agradable modestia, que hablaba tan eficazmente con los ojos, como la voz con los oídos? De aquella humanidad apacible, para todos igualmente agradable? De aquel noble pudor, que vertiendo en su semblante la gran belleza, y candidez de su espíritu hermo-

fea-

seaba su rostro, sin embarazarle el labio? De aquella ::: Mas donde voy à quereros describir los prodigiosos efectos de la lengua de Juan? *Pablo Apostol*, escribió S. Geronimo en sus *Epistolas* (a). *no habla, truena*: y lo mismo podia tambien decirse de nuestro Juan. Porque cada palabra suya era un trueno, cada efecto un rayo, que arrojaba al rostro, y de el rostro al corazon de quien le oia: y si la lengua à manera de indice en el Relox, manifesta la bien ordenada harmonia del alma, inferid Señores, quantas, y quan heroycas virtudes adornarian la grande alma de nuestro Juan Nepomuceno, siendo tantos los prodigios, que obraba con su lengua?

Pero què vosotros discurreis, que solo con las palabras huviera podido hacer Juan tan gloriosas conquistas? Què huviera podido componer enemistades de muchos años? Què huviera convertido los lascivos en castos, los avaros en limosneros, los obstinados en penitentes, y à toda la Bohemia de pervertida en santa? No por cierto. Si alcanzò con su lengua tan plausibles triunfos, fue porque iban de acuerdo con las

vo-

(a) *Paulum Apostolum quotiescumque lego, videor mihi non verba audire, sed tonitrua.* S. Hieron.

vozes que proferia los gritos de sus virtudes, segun el expreso sentir del Real Profeta. (a) Hablaba al oido el sonido de su lengua prodigiosa, y hablaban à los ojos los exemplos de todas las virtudes: un franco proceder, y un trabajar sin cessar; un corte de hombre todo de Dios, y todo de los proximos: Martillo de toda culpa; porque en si mismo era inculpable: Dueño de los animos de todos; porque su razon tenia el dominio de todas sus pasiones. Qual diamante todo luz, y todo solidez: qual antorcha evangelica todo rayos àzia fuera, y todo fuego àzia dentro. En suma, qual se le fingiò Seneca (b) por idea de todo hombre grande. De suerte, que si era Juan el oraculo de toda la Bohemia, si le hacian arbitro en las causas de mas monta, si desterraba, y arrancaba los vicios, si plantaba las virtudes, fue, porque à su voz acompañaba la voz de su virtud. (c)

Efecto de su lengua santamente eloquente fue el nombrarle el Emperador para la Mitra de Letomislia en Bohemia, y para una Preposi-

tu-

(a) *Ecce dabit voci sue vocem virtutis.* Psal. 67. v. 34.

(b) *Hominem intus cupitatis; inter adversa fortem, in mediis tempestatibus placidum, ex superiore loco homines respicientem, ex equo Deos.* Seneca.

(c) *Dedit voci sue vocem virtutis.* Psal. cit.

tura , que en aquel tiempo se contaba entre las primeras en honor , y rentas , pues llevaba anexo el ser primer Cancellor del Reyno , y el primer voto despues del Arzobispo , y Primado. Pero nuestro Apostolico Predicador , que no codiciaba sino thesoros celestiales , empleando à favor de su humildad toda la eloquencia , con que peroraba à favor de las almas , pudo con razones favorables à su moderacion distraer al Emperador de este penfamiento. Mas no encontrò modo de evadirse , sin incurrir en la nota de obstinado , y descortès , de el cargo de Real Limosnero , que el Emperador , y Emperatriz le confirieron. Ya tenemos Limosnero à nuestro Juan ? Pues bien podemos decir , que oyò el Señor el deseo de los pobres (a) : Pues aquel Señor , que mortifica , y vivifica , exerciendo alternadamente la justicia , y la piedad , si permitiò que Bohemia se viesse en aquellos tiempos tan afligida , dispuso al mismo tiempo , que se hallasse nuestro Juan , como Iris , que serenasse sus borrascas , no solo con la lengua en sus Sermones , sino con sus manos en copiosas limosnas.

Pa-

(a) *Desiderium pauperum exaudivit Dominus.* Psalm. 9. v. 17.

Padre misericordioso de pobres es llamado en los Procesos de su Canonizacion , y esta su compasion , y caridad ardiente le reduxo à admitir el honroso cargo de Real Limosnero , el que desempeñò tan altamente , que no contento con distribuir las reales limosnas , repartia tambien todas sus rentas sin reserva : Bastaba saber la agena necesidad para socorrerla , sin que al pobre le costasse el sonrojo de pedirla. Y aunque todo el Pueblo estaba no solo satisfecho , sino admirado tambien de su caritativa conducta : nuestro Juan profundissimamente humilde decia , que todos sus empleos le servian para avergonzar el estado Sacerdotal , por ser indigno de ellos , è incapaz de desempeñarles con decoro. Mas aunque su humildad le hacia explicarse en estos terminos : todos los pobres , y los afligidos alababan las misericordias de nuestro gran Dios en averles destinado un tan prodigioso limosnero , diciendo : *Bendita sea Señor vuestra misericordia , pues en Juan ha encontrado nuestra necesidad todo remedio , y consuelo en sus aflicciones.* (a) Y si hasta aora aveis oido los ad-

D

mi-

(a) *Misericordia Domini quia non sumus consumpti ; quia non defecerunt miserationes ejus.* Thren. Jerem. cap. 3. v. 22.

mirables efectos de la lengua de Juan en lo que hablaba; atended como calla con taciturnidad tan portentosa, que le corona con la nueva corona de Martir del Sigilo.

PARTE II.

LOs admirables efectos de la doctrina, y exemplo de nuestro Juan le grangearon tanta fama, y tan alta estimacion, que sus palabras se oian como oraculos; le consultaban todos en sus dudas, le hacian arbitro en sus causas, y le elegian por su Director en las mayores, y mas importantes resoluciones de sus conciencias. La admirable, y virtuosa Emperatriz Doña Juana, Esposa de Venceslao, pressa, y compungida de las eficaces palabras de nuestro Juan, à quien avia oido muchas veces en sus Sermones, formò de su prudencia, virtud, y letras un concepto tan alto, que le declarò por su Confessor ordinario, confiandole toda su conciencia à su conduta; y como siempre los mas distinguidos vassallos tienen por gloria el seguir las pisadas de los Soberanos, la primera nobleza de aquella gran Corte solicitaba tener tambien por su Director à tan gran Sacerdote.

Las

Las Religiosas de San Jorge en el Castillo de Praga tuvieron la fortuna de ser dirigidas tambien por nuestro Juan; y lo mismo fue aplicarse este à su cultura, que comenzar aquellas candidas azuzenas à despedir extraordinaria fragancia de perfeccion; convirtiendose aquel Claustro en un ameno Jardin, donde tenia sus delicias el celestial Esposo. De fuerte, Señores, que aquel que poco ha admirasteis como un Leon, que con sus rugidos amedrentaba à todos desde el Pulpito; buelto en el Confessionario manso Cordero, lograba el copioso fruto de sus sudores, en las muchas conversiones, que admiraba en el tribunal de la Penitencia.

Pero lo que mas le llenaba el corazon de jubilo, era la disposicion de la Soberana Providencia, que al passo que el Emperador Venceslao con sus vicios era el escandalo de su Reyno; la Emperatriz Doña Juana, dirigida por nuestro Juan, era el modelo de perfeccion, y el exemplo de todos sus vassallos, à quienes edificaba con sus virtudes: Pues sirviendose de la cruz, que padecia por las dissoluciones, è injusticias de su Esposo, como de escalera para subir àzia su Dios, se dedicò enteramente à dâr gusto al celestial Esposo, ya que tanto le ofen-

D 2

dia

dia el de la tierra : Exercitabáse en obras de piedad ; visitando à los enfermos , y socorriendoles con su caridad , y personal asistencia : frequentaba los Santuarios , oraba , ayunaba , se mortificaba , ajustando su vida à una bondad insigne ; y como la luz , que el Señor la comunicaba era de cada día mayor , comenzó esta ilustre Heroína à reparar hasta en las menores manchas de su alma , y à confesarse con nuestro Juan con lagrimas de dolor de las mas ligeras culpas. Por esto , y porque nuestro Nepomuceno tomó muy de espacio la direccion de su delicada conciencia , era mas frecuente el recurso à su Confessor , deteniéndose mas en las Confesiones , en las quales bebia los dulces consuelos , que por la boca de Juan le deparaba el Señor.

Mas quien lo creyera Catolicos ? Venceslao que deviera estimar , y respetar mas à su Esposa à vista de una devocion tan insigne , abandonando las pocas insubistentes maximas , que avia aprehendido desde niño , la recta educacion en que fue criado , y olvidandose del buen exemplo de su Padre , que avia sido singular en el gobierno , aborrecia por lo mismo mas à la Emperatriz su Esposa. Comienza à entrar en celos , en-

enfermedad del animo , bien que de un animo débil , è indigno ; pero enfermedad tan terrible , que insinuandose con el especioso titulo de amor , una vez que llega à ser passion , y passion agigantada , levanta sobre los mismos fundamentos del amor , un edificio horrendo de odio capital , y amargando como tofigo la dulzura de la vida natural , y civil , fomenta desconfianzas en los parientes mas cercanos , locuras en los mas sabios , y tiranias en los grandes.

Ocupado pues el corazon de Venceslao de furia tan horrible , le conduce hasta el extremo (ò Cielos !) de llamar à nuestro Juan Nepomuceno à su presencia , pidiendo le diga , de qué pecados se confiesa la Emperatriz su Esposa , pues le importa el saberlo para quietar su animo. Siglos todos del Christianismo quantos aveis pasado levantad la cabeza , y decidnos , si aveis entre vuestras abominaciones , oído jamás pregunta tan horrenda , y tan sacrilega ? *Horrorizose* , dice el docto Henschenio (a) à propuesta tan indigna el Santo Sacerdote , quedando al principio frio como un marmol.

Yo

(a) *Exhorruit ad scelestas preces Beatus vir. Henschen. in Acta SS. 16. Maji.*

Yo me imagino, Señores, que en este horrendo caso, todas las virtudes de que se veía adornado nuestro Juan, formaron una gloriosa alianza con su lengua para la custodia del Sacramental Sigilo, al passo que todos los vicios de que se veía poseído Venceslao, combatían la lengua de Juan para que revelase las confesiones de la Emperatriz. Proponíale el poder de Venceslao distinguidos premios, si le revelaba la confesion de su Esposa, y la humildad de Juan les despreciaba todos, y amparaba su silencio. Amenazabale su soberbia con los mas horrorosos castigos, sino hablaba, y la constancia de Juan, burlandose de sus amenazas, le sellaba los labios. La crueldad de Venceslao le hacia ver iminentes sobre su cabeza los mas fieros tormentos, y la Manfredumbre de Juan les esperaba con ansia por no faltar al Sigilo. O lucha la mas ilustre! O contienda la mas gloriosa para la Iglesia! O espectáculo el mas admirable, digno de la atencion de todo un Dios, diré como allá Seneca à vista de Caton luchando con la fortuna. (a)

Pero oid, que recobrado ya Juan de aquel pri-

(a) *O spectaculum dignum, ad quod respiciat intentus Deus! Seneca.*

primer horror, que le causò pregunta tan sacrilega, y revestido de aquel espíritu, que ofreció el Señor à sus Dicipulos, quando se verian en la presencia de los Reyes, todo valor, todo zelo, le responde nuestro Juan en esta substancia. Venceslao, el sigilo de la confesion es tan digno de que se observe, y guarde, como es de gloriosa la conveniencia, que de él resulta à las almas, y à la Iglesia: Si el mismo Dios, que es el Juez, y Juez ofendido, que hace la paz con sus subditos, una vez sugetos los pecados à las llaves de la Iglesia, como que les echa à las espaldas, les arroja en lo mas profundo del mar, *sin acordarse jamás de ellos*, segun dice el mismo. (a) Yo que soy un simple Ministro suyo, quieres que les saque de aquella profundidad, y despues que estan ya destruidos te les ponga en tu presencia como en perspectiva? Jamás tuvo derecho Principe alguno de la tierra para forzar las conciencias. Desiste, pues, Venceslao, desiste de pretension tan injusta, sino quieres ver burlada de mi silencio tu sacrilega curiosidad. Porque te hago saber, que aunque pongas à mi vista quantos instru-

(a) *Omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor. Ezechiel. 18. v. 23.*

mentos maquinò la Barbarie tirana contra los cuerpos à fin de abatir los animos , no lograràs faber lo que desees ; porque para no aterrarme los tormentos , me basta la esperanza de la Gloria eterna. Ni me atemorizan los dolorosos puñales de Cesar , ni el dulce veneno de Socrates: pues importa poco que entre la muerte con la cicuta , ò que salga con la sangre la vida , con tal que no salga de mi boca una palabra. No te canfes en amenazarme con una muerte subita ; pues ya anticipadamente te respondo , que es dulce amenaza una subita felicidad. Què podràs hacer ? Què destile la vida lentamente ? Tengo ya desde aora el consuelo , de que nunca se llega tarde à un bien eterno. Y en fin , aunque me arrojes à los hornos encendidos de Babilonia , no esperes lograr tu sacrilego intento ; que es tan poderoso el Señor , en cuya fè vivo , que ò burlarè con mi silencio sus llamas , ò saldrà de ellas con una nueva gloriosa inmortal vida.

Considerad , oyentes , qual quedaria Vencellao , à vista de una tan eficaz resolucion , y resistencia ? Poco es deciros que representaba su rostro las tres furias. Dissimulò por entonces el enojo , que concibiò en su pecho , y

no

no quiso poner por obra lo que le dictaba su corage , esperando rendirle con nuevos assaltos. Però quedò su animo tan altamente resentido , que montaba en colera por la mas ligera causa. Sirvieronle cierto dia à la mesa un Capòn mal assado , de que se impacientò tanto Vencellao , que hecho una furia manda con barbaro furor que pongan en el mismo assador al Cozinero , y que sea assado vivo en pena de su descuido. Decreto tan impio , que era mas proprio de un Neròn , que de un Emperador Christiano. Executòse el cruel mandato , sin que huviesse quien se le opusiera , ò intercediera por el infeliz Cozinero.

Pero nuestro Juan acordandose de lo que hizo otro Juan con Herodes , si callò à la sacrilega pregunta del Rey , porque así convenia à la honra , y gloria de Dios , y de su Iglesia: à vista de crueldad semejante se pone en su presencia , y le dice : quan indigno avia sido su Real Decreto , que tan barbaramente se avia puesto en execucion ; que un descuido tal vez no culpable , devia castigarse con pena menos atroz , que dexasse al delincuente escarmentado. Ponderò la indignidad del exceso , en el qual se avian violado todos los derechos de la huma-

E

ni-

nidad, y la justicia. Y por fin, Señor, le di-
xo revestido de un Santo zelo, lo absoluto de
vuestro poder es solo dentro de los límites de
la razón, y de las leyes; y si Vuestra Mage-
stad no se modera en el gobierno, aquel gran
Dios, que vela sobre las cabezas de los Prin-
cipes, descargará sobre la vuestra el golpe de
su justicia, y abatirá vuestro poder.

No ignoraba nuestro Juan que à Elias por
corregir al Rey Acab (a), y al Bautista por re-
prehender à Herodes, (b) al primero le costó
un destierro, y al segundo la prisión, y la muer-
te; pero el zelo, que ardía en su pecho le
hizo atropellar todos los peligros. Y así à
nuestro Juan por lo mismo le prenden sin
respeto alguno al Sacerdocio, ni à la Dignidad:
colocarle en una carcel tenebrosa, donde el hor-
ror, el asco, y la congoja le sirven de compa-
ñía. Mas nuestro Juan superior à todas las pe-
nas, no con paciencia Estoica, sino con fortale-
za Christiana, mantenía tanto mayor vigor en
su espíritu, quanto mas se iba debilitando su
cuerpo, teniendo por singular favor de Dios pa-
de-

(a) 3. Reg. 21. (b) Matth. 16.

decer, à imitacion de los Apostoles (a) contúme-
lias por su nombre. Bien sabía nuestro Santo,
que todo este fiero temporal descargaba sobre
su cabeza, por no averle querido revelar al Em-
perador las confesiones de su Esposa, y que
para prenderle se avia valido de su reprehension
como de pretexto, y esta misma consideracion
le hacia apreciables la carcel, el menosprecio, y
la hambre.

Viendo Venceslao, que por este medio no po-
dia saber de Juan lo que tanto deseaba, fingió-
se arrepentido de la violencia, y facandole de la
carcel le combidó à su real mesa: favor, que
solo le lograba el que era muy distinguido por
su amistad, y carácter. Ponele à la mesa con el
Emperador nuestro Canonigo, y halló en él tan-
ta blandura, que no solo no parecia el cruel Ven-
ceslao, sino que manifestaba averse olvidado de
ser Cesar, creyendo rendirle con los alhagos,
por no averle podido conquistar con los tor-
mentos. Ello es verdad, Catolicos, que los
alhagos, y promesas son otras tantas sire-
nas, que encantan al corazon, y turban la ca-
beza, como lo acreditan los deplorables su-
cessos de los primeros siglos de la Iglesia, en cu-

(a) Actos. 5. v. 41.

yos tiempos algunos, que se mostraron constantes entre los Eculeos, y las espadas, se rindieron despues torpemente à las blanduras, y cariños. Mas no temais que esto suceda con nuestro invencible Sacerdote; pues persuadido de que bajo lo alhagueño de las flores, se ocultan tal vez los Aspidés, recibia con el devido obsequio el honor, que le ofrecia la benignidad del Principe, pero siempre con la reserva, y temor de alguna alevosia: y así fue; porque levantada la mesa, se quitò Venceslao la máscara, y le pidió segunda vez le revelasse las confesiones de su Esposa, reiterando el largo aranzel de promessas, y amenazas, de favores, y castigos, y que en uno, y otro extremo, extenderia su real mano quanto alcanzaba su poder.

Negóse nuestro Santo con tanta valentia à la petición del Rey, y habló con tanta eficacia, y afuencia; que huviera podido reducir con sus razones el animo de Venceslao, fino huviera cerrado los oídos à ellas, por darles à las persuasiones de su loca pasión, que irritada de no verse satisfecha, como un Aspid pissado, le precipitò à una resolución la mas barbara, y sacrilega, que pudo inventar la crueldad mas feroz. Manda le aprisionen el Verdugo, y los Minis-

tros;

tros; dispone, que le estiendan sobre un eculeo; ordena que le quemén con hachas encendidas yà una, yà otra parte de su Cuerpo: y ponen luego por obra quanto manda Venceslao. O qué espectáculo, Católicos, tan digno de compasión, y de horror! Ver los miembros de un tan digno Sacerdote, dislocados, quemados, y con tantas heridas, que eran otras tantas bocas abiertas en castigo de aquella que mantenía cerrada por no saltar al sigilo de la Confesión. Mas qué pensais hacia nuestro Juan en medio de tan acerbos dolores? Puestos los ojos en el Cielo, cantaba dulces Himnos al Señor, y le ofrecia su espíritu, para que dispusiese su providencia de su vida, segun mas conviniese para su honor, y gloria. Y viendo Venceslao, que Juan, oro fino de caridad, tanto mas se purificaba, y fortalecia, quanto mas fuego se le aplicaba à su cuerpo, desistió de atormentarle, venciendo la constancia de nuestro Juan à la crueldad del Sacrilego Emperador.

Mas quien podra referir los consuelos, que despues de tanta canizeria experimentò en la carzel, donde fue conducido? Llenòse esta de celestial resplandor, y no falta quien dice, que el mismo Señor de Cielo, y Tierra bajò à comuni-

ni-

nicarle celestiales dulcísimos consuelos. Angeles Soberanos, vosotros, que fuisteis testigos de tan altas dignaciones, decid à mi auditorio las dulzuras, los jubilos, los consuelos del corazon de Juan: que yo contemplandome inhabil para referirles, passo al ultimo combate, en que logro nuestro Santo la corona del martirio, nueva por este titulo.

Llamado otra vez Juan à la presencia de Venceslao, y puesto ante el ayrado Principe, le intimò el mismo esta fatal sentencia: Juan, ò morir luego, ò referirme por su orden las confesiones de mi Esposa, y quanto ha fiado à tu direccion: Y si te resistes à esta mi ultima peticion, juro à Dios, que beberàs tanta agua, que no tengas mas sed: esto dixo aludiendo à la determinacion que tenia de mandarle arrojar, y sumergir en el Rio.

A tan sacrilegas, resolucion, y propuesta, aunque en la severidad de su rostro, en el gesto, y ayre de su persona manifestò nuestro Santo su constancia, y que abominaba aquella propuesta como sacrilega; con todo no quiso responderle la menor palabra, imitando el silencio triunfante de Jesus à las preguntas de Herodes. Por lo que fuera de si por el enojo, y la rabia, manda

Ven-

Venceslao, que sin publicarse su prision, le aseguren, y que en lo mas obscuro de la noche le conduzgan al puente de Praga, y atado de pies, y manos le precipiten en el Rio.

O impio, y cruel Emperador! en lo mas cerrado de la noche mandas, que le arrojen en el Rio? Bien conoces, que le hurtas à Bohemia su mas precioso tesoro, y por esto te vales como ladrón de las tinieblas; prueba, prueba à mandarle arrojar de dia, y veràs como el pueblo todo burlará tu furor, y pondrá en libertad à su libertador, à su consuelo, à su amado Juan: los pobres solos son capaces à quitarle de las manos de tus fieros ministros, viendo que con Juan les falta todo su alivio.

En lo mas obscuro de la noche mandas precipitarle en el Rio? Santo fue el silencio de Juan; pero el silencio de la noche, que eliges para su martirio es un impio, y para nosotros muy dañoso silencio; porque nos oculta los admirables exemplos de su eximia fortaleza. O si huvieramos podido ver los gloriosos espectaculos de aquella su ultima generosidad! Tal vez en aquel puente, como otro Estevan, viò Juan los Cielos abiertos. Tal vez, y quien lo duda? como otro Andrès, saludò las corrientes del Rio, que le

le avian de recibir. Tal vez , como Lorenzo , insulto intrepido à los ministros. Tal vez , como Marco , y Marceliano , protestò entre mil amorosos suspiros , que jamás se avia visto con tanto gozo su espíritu. O infausta noche ! O cruel Venceslao ! por qué nos privaste de tan nobles exemplos ?

Pero lo que no pudieron ver los hombres , lo viò el Cielo , lo vieron los Angeles , y baxando precipitadas cinco hermosas llamas de essas esferas , circuyeron su cadaver haciendo luminarias à su triunfo. Estas hermosas llamas fueron otras tantas lenguas celestiales , que llamaron la atencion de todo el pueblo , el qual concurriendo à las calladas voces de aquellas resplandecientes luces , y sabida la ocasion , prorumpieron todos los Ciudadanos de Praga , yà en ayradas voces contra los executores de muerte tan sacrilega , yà en dolorosos suspiros àzia el Santo Martir. Ved , decian los pobres , à nuestro amorosissimo Padre : O , y con qué afecto , siendo Real Limosnero socorria nuestras necesidades ! Ved , decian otros , el prudentissimo Director de nuestras conciencias : O , y con qué amorosa , discreta diligencia atendia à la cultura de nuestros espíritus ! Ved , decian otros , nuestro zelosissimo Predi-

ca-

cador : O , y con qué zelo nos persuadia à apartarnos de los vicios , y à procurar nuestra eterna salvacion ! Ved à nuestro amado hermano , y compañero , decian los Canonigos de Praga , en quien teniamos el dechado de perfeccion , y el oraculo mas fiel en nuestras dudas. O , y qué lagrimas explicarán dignamente la notable falta , que con su muerte experimentará nuestro Cabildo ! Y derramando tierno , y copioso llanto , bajaron al Rio los Canonigos ; mas todos quedaron atonitos , y admirados al ver , que se detuvieron las aguas todo el tiempo , que fue necesario para sacar su precioso Cadaver , que fue con magnífica pompa conducido à la vecina Iglesia de Santa Cruz de los Religiosos llamados de la Penitencia , mientras se le construía un magnifico sepulcro en la Cathedral de Praga , donde al presente se venera ; siendo tantos los prodigios , que obra el Señor por su intercesion , que no es capaz un dilatado Panegirico para referirlos. Pero con especialidad es nuestro insigne Martir Protector de la fama , y de las buenas confesiones : Y se estiende tan portentosamente por todo el mundo su nombre , que el que antes se llamaba San Juan Nepomuceno , que es lo mismo que San Juan de Nepomuch , oy se puede

F

lla-

llamar San Juan de todo el mundo; porque todo el mundo le aplaude, y le venera.

Y si fue estilo de la Divina Providencia, conservàr intactas, enteras, y sin corrupcion aquellas partes del cuerpo, que fueron los principales instrumentos del obrar heroico: como se ve en la mano limosnara de Estevan Rey de Ungría, en el ojo publico de Luis Obispo de Tolosa, y en el corazón todo caridad de San Agustín: la lengua de nuestro gran Nepomuceno, que tanto en lo que habló, como en lo que callò, fue el instrumento de su obrar heroico, en el acto de la visita, y reconocimiento, que por autoridad Apostolica se hizo de ella el día veinte y siete de Enero del año mil setecientos veinte y cinco, no solamente se encontró incorrupta despues de trecientos quarenta y un años, que el Santo Martir avia muerto, sino que à vista de todos, con nuevo, y estupendo milagro, mudò de color, y de algo obscura, y amoratada, se puso de color de rosa encarnada, y purpurea, y juntamente se entumeciò, y llenò como si fuera lengua de cuerpo vivo, conservandose oy en dia intacta, y sin corromperse; de suerte, que al rededor de esta prodigiosa lengua dãn tornos reverentes los siglos, sin
que

que jamás el tiempo se haya atrevido, no digo à ofenderla, mas ni à tocarla con alguno de aquellos dientes malignos, que roen hasta de los marmoles, las esculpidas memorias de los heroes.

A ti, pues, se dirigen mis afectos, lengua admirable, lengua prodigiosa, que *toties Deum benedixisti, & alios benedicere docuisti*. Tu eres aquella bella llave de oro, que à tantos abriste el Cielo, y que tuviste cerrado el Sacramento del Rey. Tu eres aquel inocente rayo, que no supiste dañar à nadie si no al vicio, dexando intactos los viciosos. Tú, que preservaste de la corrupcion del pecado à tantas almas, conservate incorrupta para admiracion, y exemplo à todo el pueblo christiano.

Y vosotros, oyentes, venerad con tierna devocion Protector tan insigne. El modo de venerar à los Santos es imitar sus virtudes. Hablando, y callando se opuso Juan à las maldades, y al malvado Emperador: hablando, y callando oponéos tambien vosotros à los vicios. Hablando, de suerte, que quando tengais alguna esperanza de impedir algun pecado en vuestros proximos, y vosotros Padres para con vuestros hijos, y familias, habléis con generosidad christiana. Callando, de suerte, que los delitos, ò fal-

tas

tas ocultas de vuestros proximos, no las publi-
quen vuestros labios, huyendo assi el infame
vicio de la detraccion, y murmuracion: con esto
lograreis el tener à San Juan Nepomuceno por
Abogado en todas vuestras necesidades, y espe-
cialmente en la hora de vuestra muerte, para
que muriendo, por medio de una buena con-
fession, en el osculo del Señor, podais conse-
guir la eterna Gloria. *Quam, &c.*

O. S. C. S. R. E.

Jhs. Imprimatur.
Dr. Miranda, V. G.

Imprimase.
Caro.